

Vidas desde el margen: historias de trabajadores sexuales masculinos en un enclave turístico del Caribe*

Sheila Báez-Martínez^I , Naftali López-Trinidad^{II} 

<https://doi.org/10.18046/recs.i48.01>

Cómo citar: Báez-Martínez, Sheila; López-Trinidad, Naftali (2026). Vidas desde el margen: historias de trabajadores sexuales masculinos en un enclave turístico del Caribe. *Revista CS*, 48, a01. <https://doi.org/10.18046/recs.i48.01>

Resumen: Este artículo analizó cinco historias de vida de trabajadores sexuales masculinos en el enclave turístico de Boca Chica, República Dominicana, con el fin de comprender cómo el racismo, la exclusión institucional y la sexualización del cuerpo racializado configuraron sus trayectorias. A partir de entrevistas narrativas y un enfoque interseccional y decolonial de la masculinidad, se examinaron sus vínculos afectivos, estrategias de agencia y sentidos de vida en contextos de desigualdad estructural. Frente a lecturas patologizantes del trabajo sexual, se propuso una mirada crítica y situada que reconoció estos relatos como saberes encarnados. Como resultado, se destacan sus aportes para tensionar los imaginarios coloniales sobre el deseo, el cuerpo y la masculinidad, y se plantea la necesidad de abrir paso a epistemologías construidas desde los márgenes. La investigación contribuye a una comprensión compleja y ética de la experiencia del trabajo sexual masculino en contextos caribeños.

Palabras clave: trabajo sexual masculino, historias de vida, turismo sexual, República Dominicana

Living at the Margins: Stories of Male Sex Workers in a Caribbean Tourist Enclave

Abstract: This article analyzes five life stories of male sex workers in the tourist enclave of Boca Chica, Dominican Republic, to understand how racism, institutional exclusion, and the

* Este artículo constituye un resultado parcial derivado de la tesis doctoral titulada *Racismo estructural como determinante social de la salud de trabajadores sexuales masculinos en Boca Chica, República Dominicana, 2022-2025*, presentada para optar al título de doctora en Ciencias Sociales en el Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC). Artículo de investigación recibido el 16.05.25 y aceptado el 26.02.26.

I. INTEC (Santo Domingo, República Dominicana)

II. INTEC (Santo Domingo, República Dominicana)



sexualization of the racialized body shape their trajectories. Based on narrative interviews and an intersectional, decolonial approach to masculinity, this study examines their affective relationships, agency strategies, and the meanings of life in contexts of structural inequality. In contrast to pathologizing perspectives on sex work, the article proposes a critical and situated reading that recognizes these narratives as embodied knowledge. It highlights their potential to challenge colonial imaginaries about desire, the body, and masculinity, and brings up the urgency of embracing epistemologies arising from the margins. The article contributes to a complex and ethical understanding of male sex work in Caribbean contexts.

Keywords: Male sex work, Life histories, Sex tourism, Dominican Republic

Vidas à margem: histórias de profissionais do sexo masculinos em um enclave turístico do Caribe

Resumo: Este artigo analisou cinco histórias de vida de profissionais do sexo masculinos no enclave turístico de Boca Chica, na República Dominicana, com o objetivo de compreender como o racismo, a exclusão institucional e a sexualização do corpo racializado configuraram suas trajetórias. A partir de entrevistas narrativas e de uma abordagem interseccional e decolonial da masculinidade, foram examinados seus laços afetivos, estratégias de agência e sentidos de vida em contextos de desigualdade estrutural. Diante de leituras patologizantes do trabalho sexual, propôs-se um olhar crítico e situado que reconheceu esses relatos como saberes incorporados. Como resultado, destacam-se suas contribuições para tensionar os imaginários coloniais sobre o desejo, o corpo e a masculinidade, e propõe-se a necessidade de abrir caminho para epistemologias construídas a partir das margens. A pesquisa contribui para uma compreensão complexa e ética da experiência do trabalho sexual masculino em contextos caribenhos.

Palavras-chave: trabalho sexual masculino, histórias de vida, turismo sexual, República Dominicana

Introducción

En los márgenes del turismo caribeño persisten vidas que raramente figuran en los relatos oficiales. El trabajo sexual masculino en enclaves turísticos como Boca Chica, República Dominicana, ha sido abordado predominantemente desde perspectivas centradas en el riesgo epidemiológico, la desviación moral o la sospecha criminal, privilegiando lecturas higienistas que reducen estas experiencias a indicadores sanitarios o a categorías de control (Báez-Martínez; Gallur-Santorium, 2023; Báez-Martínez; Gallur-Santorium; Castellanos, 2024; Corral, 2018; Edwards *et al.*, 2018). Si bien estos enfoques han contribuido al

campo de la salud pública y a la discusión sobre el Virus de Inmunodeficiencia Humana (VIH) y las Infecciones de Transmisión Sexual (ITS), han tendido a invisibilizar las dimensiones afectivas, subjetivas y políticas que atraviesan estas trayectorias.

Las experiencias aquí analizadas se inscribieron en relaciones afectivo-transaccionales vinculadas al circuito turístico informal de Boca Chica, donde el deseo, la compañía y el intercambio económico o material se entrelazan de manera compleja. Los participantes no se autoidentificaron como trabajadores sexuales ni describieron sus vínculos como intercambios sexuales explícitamente transaccionales. Sin embargo, sus relatos evidenciaron que el beneficio económico, material o migratorio constituía una dimensión significativa de dichas relaciones.

En este artículo se utilizó el término trabajador sexual masculino (TSM) como categoría analítica que permite dialogar con la literatura crítica sobre trabajo sexual, salud y derechos, sin recurrir a etiquetas estigmatizantes como *sanky panky* —término que en la República Dominicana se emplea para describir a hombres jóvenes afrodescendientes que se involucran en transacciones sexuales con turistas extranjeros, a veces de ambos sexos (Valdez, 2022), ya sea de manera formal o informal, a cambio de dinero, alimentos, bebidas, regalos o una visa hacia el extranjero—. Esta elección conceptual reconoció la distancia entre la autoidentificación de los participantes y la interpretación académica, apostando por una mirada que visibilizó las condiciones estructurales de estas experiencias y su densidad subjetiva.

En consecuencia con lo anterior, se propuso una lectura situada de las trayectorias de hombres —personas que se autoidentifican y son socialmente reconocidas como tales en el contexto estudiado— que habitaban ese borde como sujetos que significaban, resistían y construían sentido en condiciones de profunda desigualdad. A partir de cinco historias de vida, recogidas mediante entrevistas narrativas en profundidad a hombres afrodescendientes que participaban en este circuito turístico, se analizaron los cruces entre racismo, pobreza, exclusión institucional y sexualización del cuerpo racializado, junto con dimensiones de agencia, deseo y vínculos afectivos. Estos relatos no solo informaron sobre sus vidas, sino que interpelaron las jerarquías sociales y epistémicas que los han definido como cuerpos subordinados y desechables.

El análisis se sustentó en un enfoque interseccional, los estudios críticos de la masculinidad y los marcos decoloniales sobre cuerpo y deseo (Castro-Franco; Carmona-Parra, 2021; Martínez-Hoyos; Carmona-Parra, 2023). Se partió de que estas experiencias no podían comprenderse desde una única categoría, sino desde la articulación de clase, raza, género y sexualidad (Crenshaw, 2013;

Viveros-Vigoya, 2009; 2016; 2023). Las masculinidades que emergieron en estas narrativas fueron subalternas, ambivalentes y situadas; sus cuerpos fueron a la vez erotizados y estigmatizados, lo que les permitió negociar márgenes de poder simbólico en un orden turístico racializado (Castro-Gómez, 2014).

El cuerpo se presentó como territorio de disputa: racializado, sexualizado y observado, pero también habitado y narrado. Aun en contextos de precariedad estructural, estos hombres elaboraron sentidos sobre sí mismos que escaparon a los binarismos de víctima o transgresor. Sus experiencias encarnaron formas complejas de agencia cotidiana, desde decidir a quién amar hasta cómo narrarse.

Metodología

Este estudio se inscribió en un enfoque cualitativo de orientación biográfica-narrativa, en diálogo con la tradición fenomenológico-hermenéutica (Bianco, 2012; Bolívar, 2012). Más que describir trayectorias, el interés radicó en comprender el sentido que los sujetos atribuyeron a sus experiencias en contextos atravesados por racismo, estigma y exclusión. La narrativa se asumió no solo como fuente de información, sino como acto performativo de construcción de sentido y resistencia simbólica.

Contexto del estudio

El trabajo de campo se desarrolló en Boca Chica, enclave turístico costero de la República Dominicana caracterizado por la convergencia de turismo nacional e internacional, economías informales y dinámicas de intercambio sexoafectivo no reconocidas oficialmente dentro del circuito turístico formal. En este espacio se articulan consumo racializado, precariedad urbana, vigilancia institucional intermitente y redes económicas y afectivas que configuraron el marco estructural en el que se inscribieron las trayectorias de los TSM.

Selección de participantes

Se empleó un muestreo intencional orientado por criterios teóricos. Los criterios de inclusión fueron:

- 1) Ser hombre afrodescendiente.
- 2) Ser mayor de edad.
- 3) Mantener o haber mantenido participación activa y sostenida en vínculos sexoafectivos con turistas en el enclave.

- 4) Residir o desarrollar actividades laborales en Boca Chica.
- 5) Disposición a narrar su trayectoria vital en entrevistas en profundidad.

Se realizaron cinco entrevistas a cinco participantes. El número de casos se definió siguiendo el criterio de saturación teórica, alcanzado cuando los relatos comenzaron a reiterar núcleos de sentido y configuraciones narrativas sin aportar variaciones sustantivas relevantes para los objetivos del estudio.

Producción de la información

Se llevaron a cabo entrevistas narrativas en profundidad, concebidas como encuentros conversacionales extensos y flexibles que privilegiaron el relato libre de las trayectorias vitales y laborales, organizadas desde los propios marcos temporales y de significado de los participantes. Cada entrevista tuvo una duración aproximada de 90 minutos, fue grabada con autorización explícita y posteriormente transcrita de manera íntegra.

La relación investigadora-participantes se construyó de forma gradual mediante encuentros informales previos, lo que permitió establecer vínculos de confianza y negociar el consentimiento como proceso relacional continuo. Se garantizó el anonimato mediante el uso de seudónimos y la supresión de datos identificatorios. Se ofreció a los participantes la posibilidad de revisar sus relatos o solicitar su exclusión, opción que ninguno eligió.

Enfoque analítico

El análisis se apoyó en la fenomenología de la práctica propuesta por Van Manen (2023), articulada con la hermenéutica de Ricoeur (2000) y lecturas críticas latinoamericanas que vinculan fenomenología y ética situada (Yáñez, 2019). Desde esta perspectiva, la entrevista se entiende como espacio intersubjetivo de coconstrucción narrativa donde emergen saberes encarnados vinculados al cuerpo, la afectividad y la experiencia vivida.

El proceso analítico se desarrolló en dos fases complementarias:

- 1) Una lectura horizontal orientada a comprender cada trayectoria en su singularidad.
- 2) Una lectura transversal destinada a identificar núcleos de sentido compartidos, tensiones y estrategias de posicionamiento frente a desigualdades de raza, clase, edad, género y movilidad.

Se distinguió analíticamente entre el nivel narrativo (relato producido por los participantes) y el nivel interpretativo (elaboración conceptual realizada por las autoras), con el fin de evitar la fusión entre descripción e interpretación señalada en revisiones previas.

La codificación se realizó de manera colaborativa: la autora principal condujo el trabajo de campo y elaboró las categorías iniciales, mientras que la coautora participó activamente en la lectura crítica, refinamiento de categorías y análisis interpretativo. Se atendió tanto al contenido como a la forma narrativa, considerando metáforas, silencios, tensiones y modos de contar como dimensiones analíticas relevantes.

Resultados

Los relatos construidos a partir de las historias de vida permitieron adentrarse en las experiencias encarnadas de los entrevistados, no como testimonios aislados, sino como expresiones situadas de trayectorias atravesadas por múltiples dimensiones de desigualdad y agencia. A partir del análisis narrativo, emergieron núcleos de sentido que organizan estas experiencias en torno a momentos y dimensiones clave de la vida: la infancia y las condiciones de origen, la construcción de la sexualidad y el deseo, las prácticas de cuidado en salud, y las vivencias de racismo, exclusión institucional y resistencia. Estos ejes no deben entenderse como compartimentos estancos, sino como planos interrelacionados que configuran las biografías de los hombres entrevistados.

Infancia y abandono

“No sé de él desde que yo estaba en la barriga de mi mamá” (Luis, comunicación personal, 25.01.2025)¹. Así describió uno de los entrevistados la ausencia total de su padre, una figura que no fue fantasmal, sino simplemente inexistente. En su infancia, la ausencia masculina no se vivió como un trauma singular, sino como una condición estructural: un vacío que lo obligó a erigirse como su propio sostén. “El papá mío es Dios y yo mismo”, afirmó Luis. La autosuficiencia no fue elección, sino necesidad, desde los 13 años empezó a trabajar para pagarse una habitación y cubrir sus necesidades básicas. En su relato, la niñez fue sustituida por la sobrevivencia.

1. Los nombres reales fueron sustituidos por pseudónimos para proteger la identidad de los entrevistados.

Alfredo tampoco mencionó a su padre, pero su relato inició con la pérdida violenta de su hermano, hecho que marcó su ruptura con la infancia y su salida abrupta del sistema educativo. “Después que mataron a mi hermano, yo solté todo” (Alfredo, comunicación personal, 26.01.2025). El miedo a morir joven, a repetir la historia de su hermano, lo llevó a abandonar la escuela y volcarse al trabajo informal como manera de refugio y para contribuir al sostenimiento de sus hermanos más pequeños. Desde entonces, ha sostenido a su familia con lo que gana, asumiendo un rol adulto desde la adolescencia.

Simón relató haber crecido en un hogar fracturado por el racismo y el estigma: hijo de madre haitiana, negra, trabajadora sexual, fue criado por una abuela paterna que no lo quería y lo agredía. “Yo no le caía bien por ser hijo de ella” (Simón, comunicación personal, 27.08.2024), recordó. La figura del padre desapareció cuando él tenía ocho años, sin despedidas ni explicaciones. Fue víctima de maltratos físicos y sexuales en la adolescencia y nunca recibió protección institucional. Su niñez, lejos de ser un refugio afectivo, fue un territorio hostil del que tuvo que huir.

Estas historias revelaron un patrón persistente: la ausencia de figuras parentales protectoras, la exposición temprana a la violencia y la entrada forzada al mundo adulto a través del trabajo o la calle. En estos tres casos, la infancia no apareció como un tiempo de formación o juego, sino como un periodo de carencias, rupturas y aprendizaje en la intemperie. El abandono —paterno, institucional, afectivo— se inscribió en sus cuerpos y en sus decisiones posteriores. Estas infancias estuvieron atravesadas por múltiples ejes de desigualdad como pobreza extrema, racialización, migración y estigmas de origen, pero también expresaron formas de resistencia temprana, una ética del cuidado autodirigido que emerge en contextos donde nadie cuida.

Más que víctimas pasivas, estos hombres narraron sus biografías desde la dignidad: no pidieron compasión, exigieron ser escuchados desde el lugar que habían ocupado no por elección, sino por exclusión sistemática. En sus relatos, el abandono no los definió, pero los estructuró. Su agencia se forjó justamente en ese intersticio entre la carencia y la afirmación.

Sexualidad, deseo y agencia sexu

Isaías aprendió a leer las miradas. En la playa, donde el turismo de sol y mar crea una escenografía informal de oferta y deseo, su cuerpo —negro, fuerte, moreno— se volvió objeto de atención. Lo sabía. No lo negaba. “Las extranjeras me dicen que les gusta mi forma, como hablo, mi cuerpo... dicen que los dominicanos somos buenos en la cama” (Isaías, comunicación personal, 11.09.2024),

expresó con una mezcla de orgullo y resignación. Reconoció que su apariencia le abrió puertas, pero también que esa atención estaba mediada por estereotipos raciales y sexuales que lo colocaron como un *moreno exótico*, deseado por su cuerpo, más no valorado por su historia. “Muchas se fijan solo en lo físico” (Isaías, comunicación personal, 11.09.2024).

Luis también ha sido objeto de deseo y de propuestas. Relató cómo una mujer mayor intentó seducirlo ofreciéndole dinero y estaba, y cómo ha recibido insinuaciones de hombres turistas. Sin embargo, eligió trazar límites claros. “Yo soy pobre y no puedo aceptar una enfermedad en mi vida”. Más adelante agregó: “Mi dignidad no vale dinero” (Luis, comunicación personal, 25.01.2025). Había vivido una relación afectiva con una joven extranjera residente en el Reino Unido en la que, según relató, primaban el respeto, el cuidado mutuo y el uso de protección. “Me protegí todo el tiempo mientras estuvimos juntos” (Luis, comunicación personal, 25.01.2025), enfatizó. En su historia, el afecto se distinguió del interés y el deseo no se entregó sin condiciones.

En el caso de Alfredo, él conocía el circuito de deseo turístico y sabía que su cuerpo, como el de otros hombres negros, era objeto de interés. Había recibido propuestas, algunas envueltas en afecto, otras en dinero, pese a esto, trazó límites claros: “Prefiero quedarme tranquilo... mi dignidad vale más” (Alfredo, comunicación personal, 26.01.2025). Se protegió, se distanció de ciertos vínculos que querían convertirlo en objeto y se cuidó física y emocionalmente. Ha vivido el abandono, pero no se ha entregado.

Ramón narró su relación con el deseo desde la experiencia del desgaste. En su juventud se sabía atractivo y deseado por mujeres extranjeras que lo abordaban en la playa. “Las mujeres se volvían locas conmigo” (Ramón, comunicación personal, 21.09.2024), recordó con una mezcla de orgullo y distancia. En ese entonces, su cuerpo era fuente de atención, regalos y posibilidades. Sin embargo, con el paso del tiempo, ese deseo se fue desvaneciendo: “Yo era el cuerpo del deseo. Ahora ya nadie me mira... ya yo no sirvo para eso” (Ramón, comunicación personal, 21.09.2024). No habló explícitamente de intercambio sexual, pero su relato dejó claro que su presencia tenía un valor erótico en el circuito turístico. Al momento de la entrevista, desde un cuerpo envejecido, el deseo pareció ausente y, con él, una parte de su identidad pública. No expresó rencor, pero sí una cierta resignación: “Ya uno no es lo que era” (Ramón, comunicación personal, 21.09.2024). Su historia ilustra la manera en que el deseo turístico no solo erotiza, sino que descarta y cómo la sexualidad puede vivirse como capital que se agota con el tiempo.

Estas narrativas cuestionaron las clasificaciones que entienden el trabajo sexual masculino como una transacción explícita y consensuada de sexo por

dinero, perspectiva que ha sido problematizada en estudios sobre trabajo sexual masculino en contextos urbanos latinoamericanos (Barrera; Fúquene, 2018). En los relatos analizados no aparecieron acuerdos tarifados ni una autodefinición clara del vínculo como intercambio comercial. Por el contrario, emergieron relaciones sexoafectivas donde el deseo, el enamoramiento y la intimidad se entrelazaron con expectativas materiales: regalos, apoyo económico, promesas de matrimonio, migración o financiamiento de proyectos. La dimensión económica no desapareció, se desplazó hacia formas más difusas y relacionales.

En este sentido, los relatos no se ajustaron ni a la narrativa que romantiza estas experiencias como agencia plena, ni a aquella que las reduce a pura explotación, tensión ampliamente debatida en la literatura sobre trabajo sexual (Minichiello; Scott; Callander, 2015). Más bien, mostraron experiencias ambiguas, negociadas y situadas donde el deseo apareció como una fuerza relacional compleja, atravesada por poder, afecto, estereotipo y estrategia. Lejos de un intercambio contractual claramente delimitado, el vínculo se construyó en un terreno intermedio donde coexistían aspiraciones afectivas genuinas y cálculos orientados a la movilidad social.

La racialización del cuerpo es central. Como señaló Isaías, el cuerpo negro se vuelve objeto de deseo, pero también de reducción. Esa hipersexualización, lejos de constituir un halago, opera como forma de violencia simbólica, pues convierte a los sujetos en cuerpos consumibles, disponibles y eventualmente descartables. Tal como ha mostrado Viveros-Vigoya (2009; 2016; 2023) en sus análisis sobre raza, género y sexualidad en Colombia, la erotización del cuerpo negro se inscribe en una historia más amplia de jerarquías coloniales que articulan deseo y dominación, produciendo simultáneamente fascinación y subordinación. Asimismo, la autora ha evidenciado cómo la sexualización racializada en América Latina no solo organiza imaginarios eróticos, sino posiciones sociales diferenciadas en las que ciertos cuerpos son codificados como intensamente deseables y, al mismo tiempo, socialmente desvalorizados. Esto significa que el deseo no es neutro ni puramente íntimo, está atravesado por matrices históricas que racializan, clasifican y jerarquizan.

Sin embargo, los entrevistados no se autopercebieron como víctimas pasivas de estas dinámicas. Trazaron límites, tomaron decisiones, resignificaron experiencias. A su manera, se cuidaron, se protegieron, evaluaron riesgos y oportunidades. El consentimiento emergió como un ejercicio activo, aunque condicionado por desigualdades estructurales que delimitaron el margen de maniobra. Desde una mirada interseccional y desde la perspectiva de la determinación social de la salud propuesta por Jaime Breilh (2021; 2022; 2023) —que entiende los procesos de salud y bienestar como expresión de estructuras his-

tóricas, económicas y políticas y no como resultado de decisiones individuales aisladas—, estas experiencias revelaron cómo el deseo se entrecruzó con la exclusión, la pobreza, la racialización y la precariedad. No obstante, mostraron formas de agencia situada: decidir cuándo decir no, cuándo aceptar, cuándo protegerse, cuándo involucrarse afectivamente. La vulnerabilidad no anuló la capacidad de acción; la enmarcó, la tensionó y, en ocasiones, la agudizó.

Simón relató sus primeros vínculos afectivos en la adolescencia con mujeres extranjeras, algunas de ellas mayores, que mostraban interés tanto sexual como emocional. Aunque no se consideró un trabajador sexual, reconoció que las relaciones estaban atravesadas por una negociación implícita entre afecto y necesidad económica. Más que encuadrarse en el trabajo sexual formal, estos vínculos pueden comprenderse como relaciones sexoafectivas mediadas por intercambios materiales en las que el apoyo económico no se presenta como pago explícito, pero sí como parte constitutiva del vínculo (Bozicevic; Manathunge; Beneragama; Gadjaweera, 2020; Colón-Burgos; Padilla, 2021). Se trata de formas relacionales híbridas en las que intimidad, deseo, cuidado y sostenimiento material se entrelazan sin delimitar fronteras claras entre transacción y afecto. Esta ambigüedad no elimina la dimensión afectiva, pero tampoco invisibiliza la asimetría económica que estructura el encuentro. “Había mujeres que me querían llevar... pero yo era menor. Algunas se enojaban cuando no quería” (Simón, comunicación personal, 27.08.2024). Su experiencia expuso la complejidad de estas relaciones: no hay un límite claro entre cuidado, deseo, presión o intención de rescate, y el desequilibrio de poder siempre está presente.

Alfredo también tuvo relaciones con mujeres extranjeras, aunque sus narrativas estuvieron atravesadas por la decepción y la necesidad de protegerse emocionalmente. En una relación significativa con una mujer española, experimentó afecto, pero también control: “Quería saber dónde yo estaba a cada rato... me decía qué hacer, con quién hablar” (Alfredo, comunicación personal, 26.01.2025). A pesar de haber aceptado ayuda económica en algunos casos, rechazó con firmeza las relaciones transaccionales. Con su hija, fruto de una relación con una mujer dominicana, vivía una paternidad a la distancia, afectiva, pero limitada por la falta de recursos y el control materno. Para Alfredo, la afectividad era un espacio donde persistían la esperanza y la frustración.

Isaías ofreció un relato más sereno y estratégico. Reconoció que había mantenido relaciones afectivas con turistas, pero enfatizó en la importancia de la reciprocidad y el respeto. “No me dejo usar... y tampoco uso a nadie” (Isaías, comunicación personal, 11.09.2024). Aunque recibió apoyo de mujeres extranjeras, marcó claramente sus límites, solo aceptó cuando percibió que no había subordinación ni control. Soñaba con vínculos estables, con construir

una vida tranquila, más no depositaba ese deseo en una relación con turistas. Para él, los afectos eran una forma de anclaje, parte de su resistencia cotidiana y de su humanidad.

Con su mirada lejana, Ramón recordó que en su juventud fue muy buscado por mujeres extranjeras. En su relato mencionó que “las mujeres me trataban como un rey” (Ramón, comunicación personal, 21.09.2024), y que llegaron a ofrecerle ropa y regalos. Incluso, pudo construir buenos vehículos. Sin embargo, no se refirió vínculos afectivos sostenidos ni a experiencias que él reconociera como relaciones amorosas. En su narrativa, las mujeres aparecieron como figuras pasajeras, interesadas en su cuerpo y en la experiencia de estar con un hombre moreno dominicano. “Yo era delgado, de piel morena, con buenos dientes y ojos claros... y eso gustaba mucho” (Ramón, comunicación personal, 21.09.2024) afirmó refiriéndose a una etapa en la que sentía que su presencia tenía valor. Al momento de la entrevista, aunque no expresó dolor, narró con cierta nostalgia: “Eso era antes... ahora ya uno no tiene nada que ofrecer” (Ramón, comunicación personal, 21.09.2024).

Su relato dejó entrever cómo el deseo turístico es efímero y está vinculado a una imagen corporal que, al desaparecer, deja una forma de relación con el otro. No habló de amor ni de proyectos comunes, pero sí de momentos compartidos que marcaron etapas de su vida sin que quedaran raíces.

En estas narrativas, los vínculos afectivos con turistas no se presentaron como espacios de salvación ni como meras transacciones, sino como escenarios de ambivalencia. Si bien algunas relaciones ofrecieron compañía, ayuda o afecto, estuvieron atravesadas por el control, los celos, la desigualdad económica y la racialización del deseo.

Los hombres entrevistados no reprodujeron el estereotipo del *sanky panky* seductor ni el del objeto pasivo de consumo sexual. Por el contrario, se mostraron como sujetos que evaluaron, seleccionaron y establecieron criterios propios para vincularse. Esta autodefinición tensionó las representaciones dominantes sobre masculinidades racializadas en contextos turísticos y de intercambio sexoafectivo (Córdova, 2015; Cortell, 2016; Menjívar, 2017; Viveros-Vigoya, 2015). Algunos priorizaron el respeto, la estabilidad y el reconocimiento; otros, tras experiencias de engaño o instrumentalización, desarrollaron estrategias explícitas de auto-protección. En todos los casos, apareció una conciencia aguda de los riesgos y ambivalencias que implicaba vincularse afectivamente en un escenario donde el deseo estaba mediado por el dinero, el racismo y la precariedad estructural (Cáceres; Nureña; Gomero, 2015; Shannon *et al.*, 2018).

Más que meros efectos de un mercado sexual, estas trayectorias mostraron formas de reflexividad práctica y agencia situada (Alcocer, 2019). Los afectos

emergieron no solo como experiencia íntima, sino como campo de disputa simbólica y material. Resistir a ser cosificado, a ser reducido a mercancía o a capital erótico disponible, implicó establecer límites, redefinir expectativas y renegociar los términos del intercambio. En este sentido, el amor, el cuidado y la selectividad pueden leerse como prácticas micropolíticas que desafían la total mercantilización del cuerpo y de las emociones (Mbembe, 2017; Silveira; Baptista, 2019).

En un sistema que tiende a convertir los cuerpos en mercancía y las emociones en recurso transable, estos hombres narraron sus afectos desde una ética de cuidado, dignidad y autorregulación que complejizó la imagen del trabajador sexual como figura exclusivamente instrumentalizada.

Salud, cuerpo y emociones

Para Simón, la salud no era solo una cuestión médica, sino una lucha cotidiana por mantenerse de pie. Había vivido bajo estrés constante, con un cuerpo expuesto a la calle, a la precariedad y al cansancio emocional. No confiaba plenamente en el sistema de salud; lo evitaba por miedo a los diagnósticos y porque sabía que muchas veces no había atención de calidad ni medicamentos. Como otros entrevistados, recurrió al uso de antibióticos automedicados como estrategia preventiva. “Uno tiene que cuidar el cuerpo, porque no hay”, dijo reconociendo que su salud era un recurso escaso, pero esencial para seguir cuidando a sus hijas. Más que por sí mismo, se cuidaba por ellas: “Lo peor sería no verlas crecer” (Simón, comunicación personal, 27.08.2024). Su salud era vigilancia constante, temor al deterioro y motor de resistencia.

Isaías concibió la salud como una mezcla de autocuidado y espiritualidad. “Siempre uso protección” (comunicación personal, 11.09.2024), afirmó con convicción, refiriéndose tanto al cuidado físico como emocional. Prefería remedios caseros y evitaba acudir al médico, salvo en casos urgentes. Su visión del bienestar estaba atravesada por la fe, ya que creía que Dios lo protegía, pero también que debía hacer su parte. “Si uno se encomienda, Dios lo cuida” (Isaías, comunicación personal, 11.09.2024), repitió con serenidad. Durante la pandemia, reforzó su compromiso con el cuidado, trabajó cuando pudo, se protegió como sabía y reafirmó su ética personal. En su vida, la salud no ha sido solo biológica, sino que ha representado dignidad, prudencia y autonomía.

Luis hizo del cuidado de sí una forma de resistencia. Rechazó vínculos que comprometieran su salud física o emocional. “No tengo tiempo para enfermarme” (comunicación personal, 25.01.2025), dijo con tono firme. Su autodisciplina le permitió mantenerse al margen de dinámicas que percibió como riesgosas. No

habló mucho de médicos ni tratamientos; su salud era más bien una práctica silenciosa de preservación. Para él, cuidarse era sostener su autonomía, evitar la humillación, no depender. Aunque ha vivido precariedades, no se entregó a ellas. Seleccionó lo que comía, evitó el alcohol y mantuvo una rutina que le permitió estar fuerte y siempre alerta.

Alfredo sintió el peso del cuerpo marcado por el cansancio y las pérdidas. “Yo tengo miedo... miedo a que me dé algo”, “uno no sabe” (comunicación personal, 26.01.2025), confesó en voz baja. Su salud estaba íntimamente ligada al equilibrio emocional: la tristeza, el estrés, la decepción lo afectaban físicamente. Se protegía como podía, dijo que evitaba los excesos, dormía cuando su cuerpo se lo pedía. No accedía regularmente a servicios de salud, pero intentó mantener la calma y el control sobre su entorno inmediato. Su mayor aspiración no era curarse de algo, sino vivir tranquilo. “Quiero estar bien, no depender de nadie” (Alfredo, comunicación personal, 26.01.2025). Para él, la salud era paz, no enfermarse por dentro, no romperse más de lo que ya había sido roto.

Ramón vivía con múltiples dolencias, visibles e invisibles. Su cuerpo mostraba señales de deterioro: delgadez, cicatrices, dientes dañados debido al consumo regular de sustancias psicoactivas. No accedía a chequeos médicos, se autodiagnosticaba y recurría a remedios caseros cuando los tenía. No confiaba en el sistema de salud, que lo había tratado con juicio moral y desdén. Su salud sexual era un terreno de silencios: no habló de protección ni de enfermedades, lo que no significó que no estuvieran presentes. Más evidente fue su salud mental: sufrió pérdidas profundas, usó sustancias para soportar el dolor, dormía poco, se alimentaba mal. Aun así, seguía de pie. Vivía en vulnerabilidad extrema, pero también en desafío constante a los márgenes. Expresó con ironía: “Me dicen el loco, pero un loco feliz” (Ramón, comunicación personal, 21.09.2024).

Estas narrativas evidenciaron que la salud de los trabajadores sexuales masculinos no puede comprenderse desde un enfoque clínico tradicional, centrado exclusivamente en riesgo individual o patología. Más bien, sus relatos invitaron a situarla en el cruce entre condiciones estructurales, políticas sexuales y regímenes de regulación moral que configuran quiénes son considerados sujetos legítimos de cuidado (Breilh, 2021; Sevalho, 2024). Sus cuerpos aparecieron como territorios de desgaste y, al mismo tiempo, como espacios de afirmación ética y dignidad.

El cuidado de sí emergió como una práctica situada y relacional: se protegieron como pudieron, cuando pudieron y con los recursos disponibles. En contextos donde el acceso a servicios formales es limitado, estigmatizante o inexistente, el autocuidado se constituye en una estrategia de supervivencia frente a vacíos institucionales (Donisi *et al.*, 2023; Levy *et al.*, 2014). En este sentido, los saberes

populares, la contención emocional entre pares y la espiritualidad no operan como sustitutos precarios del sistema sanitario, sino como formas activas de producción de salud en condiciones adversas.

El miedo a enfermar no se reduce al temor biológico. Aparece entrelazado con el riesgo de perder ingresos, vínculos afectivos o reconocimiento social. La salud emocional ocupa un lugar central: tristeza, agotamiento, abandono y humillación se inscriben en el cuerpo. Esta experiencia encarnada permite leer la salud como proceso atravesado por intersecciones de clase, raza, género y sexualidad, más que como evento clínico aislado (Breilh, 2021; Sevalho, 2024).

Desde la perspectiva de la determinación social de la salud, sus relatos reflejaron cómo pobreza, racismo y precariedad no son *factores externos*, sino procesos estructurales que se materializan corporalmente. Sin embargo, estas experiencias no se agotaron en la vulnerabilidad. Revelaron agencia: prácticas cotidianas de autoprotección, regulación emocional y construcción de sentido, que desafiaron la idea del trabajador sexual como sujeto meramente deteriorado o pasivo. Para ellos, la salud, no era solo ausencia de enfermedad, sino una ética cotidiana de supervivencia y afirmación en medio de la intemperie estructural.

Racismo, exclusión institucional y resistencia

Luis, joven afrodescendiente hijo de padre haitiano ausente, relató cómo creció solo desde los 13 años. A los 16 ya pagaba su propio alquiler. Vivió hambre real, estigmas por su origen y una desconfianza estructural hacia cualquier forma de ayuda. “Uno tiene orgullo... aunque uno esté muriéndose, dice que está bien” (Luis, comunicación personal, 25.01.2025). Aprendió a desconfiar de la compasión interesada y reconoció que su historia no tenía lugar en el sistema educativo, ni en las políticas de juventud. “Si tú estudias, duermes en la calle” (comunicación personal, 25.01.2025), afirmó. En su relato, las instituciones aparecieron como ausentes o indiferentes, ni salud, ni educación, ni protección efectiva. Su forma de resistencia era ética y cotidiana: mantenerse en pie, cuidar su cuerpo, elegir con quién vincularse.

Isaías llegó desde el sur empobrecido del país. Aunque trabajó desde joven, su cuerpo ha sido constantemente mirado como objeto de deseo y nunca como sujeto de derecho. “Yo no soy de pedir, yo resuelvo” (comunicación personal, 11.09.2024), dijo con dignidad. La racialización de su imagen no le era ajena; reconoció cómo los turistas lo nombraron, lo buscaron, lo exigieron. Aunque logró sostenerse, nunca fue visto como alguien merecedor de algo más que la atención momentánea de quienes lo fetichizaron. Las instituciones no lo respaldaron y él lo sabía. Su forma de resistir fue evitar la dependencia y sostenerse con autonomía.

Alfredo vivió las consecuencias del abandono estructural. Desde la muerte de su hermano y la precariedad de su infancia, trabajó sin parar. Sin redes estables ni apoyos institucionales, crio a su hija a la distancia. No fue acogido por la escuela ni por el sistema de salud. La exclusión fue silenciosa, pero constante. “Mi vida ha sido trabajar” (Alfredo, comunicación personal, 26.01.2024), expresó como resumen de una existencia que cargaba con responsabilidades impuestas por un sistema que nunca le ofreció alternativas.

Ramón, migrante interno desde el noroeste del país, narró una vida atravesada por la pobreza extrema, la discriminación racial, el estigma sexual y la desatención institucional. Su cuerpo fue mercancía y escudo. Afirmó que, con el tiempo, su “atractivo erótico se cayó” (comunicación personal, 21.09.2024) y con ello las pocas formas de acceso a afecto, reconocimiento o recursos. No accedía a servicios, no recibía protección; sin embargo, se nombraba con fuerza. Habitaba la playa como territorio de existencia política: “Mi cama es la playa”. Su resistencia era poética, performativa, espiritual. “Yo soy una leyenda aquí”, expresó desafiando el olvido (Ramón, comunicación personal, 21.09.2024).

Estas historias expusieron con crudeza cómo el racismo, la pobreza y la exclusión institucional se entrelazan para producir cuerpos desechables. Desde la infancia, los protagonistas vivieron la indiferencia o la violencia de las estructuras que los debían proteger: familias que reprodujeron el racismo, escuelas que no acogieron, centros de salud que estigmatizaron, políticas públicas que no llegaron.

La racialización del deseo, como han señalado Viveros-Vigoya (2009; 2016; 2023) y otros autores, no es un fenómeno anecdótico ni meramente simbólico, pues configura regímenes de visibilidad y disponibilidad que convierten a estos hombres simultáneamente en objetos eróticos y sujetos subordinados. Su color de piel, su corporalidad y su posición social los inscribieron en imaginarios donde el deseo se articuló con jerarquías históricas de raza y clase. Eran deseados, pero bajo condiciones que no garantizaban reconocimiento pleno ni ciudadanía sexual. En este sentido, la erotización funcionó como mecanismo ambivalente, ya que prometió valorización, mientras reprodujo desigualdad estructural.

No obstante, sus relatos desbordaron la figura del cuerpo racializado pasivamente consumido. Tal como mostró Barrera-Castellanos (2020) en su estudio sobre la construcción de vínculos afectivos entre trabajadores sexuales masculinos en Bogotá, los hombres en contextos de intercambio sexual no reducen sus relaciones a la transacción económica, sino que producen formas complejas de intimidad, pertenencia y reconocimiento. En esa línea, los entrevistados aquí no encarnaron derrota, sino reflexividad crítica y agencia práctica. La resistencia no adoptó necesariamente la forma de discurso político explícito; emergió como decisión cotidiana: cuidar el cuerpo, delimitar condiciones, sostener vínculos

en términos propios, rechazar humillaciones. Algunos se distanciaron del trabajo sexual, otros lo resignificaron como estrategia temporal o como espacio de autonomía relativa. En todos los casos, nombraron su lugar en el mundo con una lucidez que interpeló jerarquías sociales, simbólicas e institucionales.

Desde un enfoque de determinación social de la salud, estas trayectorias permitieron comprender que la violencia estructural no solo produce enfermedad, sino silenciamiento, exclusión y precarización de la vida. Sin embargo, la experiencia narrada no se agotó en la vulnerabilidad, pues reveló formas de producción de subjetividad que disputaron la lógica de desecho. En este punto, resulta sugerente dialogar con la noción foucaultiana de biopolítica (Foucault, 2009), no solo como tecnología de control sobre la vida, sino como campo de reapropiación desde abajo: prácticas mediante las cuales sujetos históricamente marginados gestionan su existencia, cuidan su continuidad y rehúsan ser reducidos a cuerpos prescindibles. Sus vidas, lejos de resignarse a la subordinación, se narraron como valiosas y dignas de ser sostenidas.

Lo común y lo singular: tramas de exclusión y agencia

Las historias de vida analizadas revelaron patrones comunes que atravesaron los relatos de los cinco hombres entrevistados, sin reducirlos a una narrativa homogénea. La ausencia paterna, el abandono temprano, la entrada forzada al mundo adulto, la precariedad económica, la racialización del cuerpo y el deseo, así como la desconfianza hacia las instituciones, fueron elementos recurrentes. A pesar de sus diferencias, estas trayectorias compartieron un punto de partida marcado por la exclusión sistemática y una llegada donde la agencia y la resistencia tomaron formas situadas, frágiles, pero profundamente significativas.

Desde sus primeros años de vida, los protagonistas de este estudio experimentaron violencias que operaron como formas de necropolítica social (Cortés-Cortés; Zapata-Martelo, 2022): ausencia paterna, hambre, abandono escolar, exclusión racial y laboral. Como han planteado autores como Galtung (2016) y Bourdieu (2012), estas formas de violencia estructural y simbólica sedimentan trayectorias marcadas por la desposesión y, al mismo tiempo, por la emergencia de saberes situados, resistencias cotidianas y modos de afirmación identitaria.

Uno de los ejes más contundentes que atravesó las narrativas fue el de la racialización del deseo. Como ha señalado Viveros-Vigoya (2009; 2016; 2023), la hipersexualización de los hombres negros opera como una forma de violencia simbólica que a la vez erotiza y deshumaniza. Este fenómeno se entrelaza con la lógica colonial del turismo sexual caribeño que convierte ciertos cuerpos mas-

culinos en fetiches exóticos, disponibles y prescindibles. Así como lo plantearon Castro-Gómez (2014) y Cortés-Cortés y Zapata-Martelo (2022), nos enfrentamos a una racionalidad extractivista que no se limita a la explotación de recursos naturales, puesto que se extiende al plano de los cuerpos, las emociones y los deseos.

Al mismo tiempo, estas historias mostraron que los trabajadores sexuales masculinos no son sujetos pasivos de estas violencias. Tal como sugirió Menjívar (2017), las masculinidades racializadas deben analizarse no solo como posiciones subordinadas, sino como espacios de negociación, agencia y resignificación. Esta perspectiva se ve reforzada por la producción reciente sobre trabajo sexual masculino en Colombia que ha mostrado cómo estos hombres desarrollan estrategias relacionales complejas para gestionar estigma, movilidad social y vínculos afectivos en contextos de desigualdad.

Los estudios de Santos y Lago (2020) y Crowhurst (2021) sobre migración y trabajo sexual masculino evidenciaron que la inserción en el mercado sexual no implica una identidad fija ni homogénea, más bien trayectorias atravesadas por movilidad, necesidad económica y redefinición de proyectos de vida. De manera similar, Padilla *et al.* (2008) mostraron cómo los vínculos afectivos y familiares de trabajadores sexuales masculinos no se disuelven en la lógica transaccional, ya que se negocian, ocultan, protegen o resignifican según contextos específicos. Estas investigaciones permiten comprender que la agencia no se expresa únicamente como resistencia abierta, sino también como gestión cotidiana de ambigüedades.

En este marco, algunos de los entrevistados performaron figuras como el *sanky panky* con una consciencia estratégica. Tal como plantearon algunos autores al problematizar la categoría de trabajador sexual (Babel; Wang; Alessi; Raymond; Wei, 2021; Baral *et al.*, 2015; Bernier; Shah; Ross; Logie; Seto, 2021), la autoidentificación en el trabajo sexual masculino puede operar como reapropiación, distanciamiento irónico o herramienta de control simbólico dentro de un campo desigual. La *performance* no es simple reproducción del estereotipo, sino uso táctico de una imagen socialmente disponible. Se encarna así la tensión entre ser objeto de deseo y sujeto que moviliza ese deseo; entre adaptarse a expectativas racializadas y subvertirlas desde dentro.

Igualmente, el debate feminista contemporáneo sobre prostitución mostró la persistencia de marcos interpretativos polarizados que tienden a oscilar entre victimización absoluta y celebración acrítica de la autonomía (Almirón-Mengíbar, 2020; Ortega, 2020). Los relatos aquí analizados complejizaron esa dicotomía: revelaron condiciones estructurales de desigualdad y, al mismo tiempo, márgenes de acción, cálculo y autoafirmación. La experiencia del trabajo sexual masculino apareció como un campo de disputa donde vulnerabilidad y agencia coexistieron, se tensionaron y se redefinieron continuamente.

Las narrativas también permitieron visibilizar lo que Castro-Franco y Carmona-Parra (2021) denominaron *masculinidades disidentes desde la experiencia popular*. En muchos de estos hombres se evidenció una forma de ser varón que no encajó con los modelos hegemónicos de dominación y control, pero que tampoco respondió plenamente al estereotipo del *macho servicial* que encandilaba a las turistas. Eran masculinidades situadas, vulnerables, híbridas y, a la vez, profundamente críticas frente al sistema que los racializaba, sexualizaba y expulsaba.

Desde el enfoque de la determinación social de la salud, estas historias posibilitaron observar cómo las dimensiones estructurales —el racismo, la pobreza, el estigma hacia las sexualidades no normativas, el abandono estatal— se encarnaron en los cuerpos y emociones de los trabajadores sexuales masculinos de Boca Chica. Estas estructuras no operaron en abstracto: se tradujeron en silencios, en enfermedades no diagnosticadas ni tratadas, en relaciones afectivas atravesadas por el poder económico, en cuerpos que debían sostenerse sin redes, sin reconocimiento y sin descanso. Pero no todo estuvo determinado por lo estructural. La singularidad de cada relato permitió ver cómo, a partir de contextos similares, se tejieron estrategias distintas como protegerse del deseo ajeno, negociar vínculos, resignificar la propia historia, trazar fronteras, reapropiarse del cuerpo.

Desde la perspectiva de la determinación social de la salud y la epidemiología crítica latinoamericana, las trayectorias analizadas pueden interpretarse como la articulación de distintos niveles de la realidad social: lo general, lo particular y lo singular. En el nivel general se situaron las dinámicas estructurales que configuraron sus vidas, entre ellas la desigualdad socioeconómica, el racismo, la precariedad económica, la exclusión educativa, la precarización laboral y la ausencia de políticas públicas sensibles a su realidad, así como las lógicas de economías turísticas que mercantilizan cuerpos y territorios, estableciendo el marco en el que se inscribieron sus experiencias.

Lo particular se expresó en los entornos concretos donde crecieron y se socializaron, por ejemplo, familias fragmentadas, barrios con acceso limitado a servicios básicos, playas convertidas en vitrinas de intercambio sexual y económico. Este nivel refiere a las mediaciones institucionales, comunitarias y familiares a través de las cuales las estructuras se materializan en condiciones específicas de vida.

Lo singular irrumpe con fuerza en las prácticas y significados que cada sujeto construyó frente a esas condiciones. Se manifiesta en los gestos de cuidado, en las decisiones narrativas, en la manera en que cada uno elabora sentido sobre su cuerpo, su sexualidad, su salud y sus vínculos. En este nivel no desaparece la estructura, pero se reconfigura a través de experiencias, interpretaciones y elecciones situadas. Así, la salud no emerge como atributo individual aislado,

sino como proceso dinámico donde se entrelazan estructura, mediaciones sociales y subjetividad.

Estas voces aportan al debate sobre salud y derechos de los trabajadores sexuales masculinos desde una perspectiva poco explorada: la de sujetos que habitan simultáneamente el margen y el centro de la economía turística. Son periféricos en términos de reconocimiento institucional y ciudadanía plena, pero centrales en la producción de valor económico dentro del circuito turístico global. En América Latina, las personas LGBTIQ+ y quienes ejercen el trabajo sexual enfrentan brechas persistentes en el acceso a salud, protección social y reconocimiento de derechos, asociadas a dinámicas de violencia estructural, estigmatización y exclusión institucional (Farquhar, 2021; Mekler, 2018). La evidencia muestra que estas desigualdades se intensifican en mujeres trans y personas en situación de movilidad, donde operan intersecciones de género, identidad, clase y estatus migratorio que limitan el acceso oportuno a servicios sanitarios y garantías sociales (Cabieses *et al.*, 2024; Evens *et al.*, 2019; Serra-Mingot, 2025).

Frente a respuestas estatales insuficientes, las organizaciones comunitarias han desempeñado un papel clave en la provisión de servicios e incidencia en derechos, aunque en condiciones de alta precariedad institucional (Barrientos *et al.*, 2024; Nigenda *et al.*, 2025). Lejos de los discursos moralizantes o higienistas que han dominado históricamente muchas intervenciones institucionales —centradas en el control del riesgo más que en la garantía de derechos—, sus relatos proponen una mirada compleja y situada. En consonancia con reportes epidemiológicos y bases de datos especializadas en VIH y salud sexual que evidencian desigualdades persistentes en acceso a diagnóstico, tratamiento y prevención entre trabajadores sexuales masculinos, las narrativas aquí analizadas reflejaron que la vulnerabilidad no es solo biomédica, sino social y política. Hablaron de deseo, pero también de violencia. De agencia, pero también de trauma. De afecto, pero también de manipulación.

En sus cuerpos se inscribieron los efectos del turismo global, el racismo local y la desigualdad histórica, así como la capacidad de organización, cuidado colectivo y producción de conocimiento desde la experiencia. Incorporar los reportes de organizaciones comunitarias y plataformas epidemiológicas permite situar estas voces en un campo más amplio de evidencia social, evitando tanto la excepcionalización romántica como la reducción sanitaria del fenómeno.

Escuchar estas historias no solo facilitó visibilizar realidades ignoradas, sino también cuestionar las categorías con las que usualmente se ha analizado el trabajo sexual masculino. Estas voces no encajaron ni en la figura del *sanky panky seductor* ni en la del *objeto explotado*. Son narraciones que tensionan, que incomodan, que exigen políticas públicas de salud y de dignidad; que reconocen a

estos hombres no como cifras ni como estereotipos, sino como sujetos complejos, con biografías heridas, pero también con agencia, estrategias y proyectos de vida.

Desde una perspectiva decolonial, estas voces no deben ser interpretadas como anomalías que requieren corrección o salvación, sino más bien como saberes encarnados que interpelan directamente la racionalidad que los produjo.

Escuchar en los márgenes: memorias vivas y preguntas urgentes

Las historias de vida recogidas en este artículo no son solo testimonios individuales. Son, ante todo, expresiones narrativas de una humanidad negada que se resiste a ser reducida al estigma, a la carencia o a la mercancía.

En sus voces, los hombres entrevistados narran no solo lo que les ha ocurrido, sino lo que han hecho con eso: cómo han sobrevivido, cómo se han cuidado, cómo han amado, resistido, negociado y trazado límites. En este sentido, sus relatos pueden comprenderse como formas de memoria encarnada, en tanto el cuerpo además de ser objeto de experiencia, es archivo vivo de violencia, deseo y aprendizaje. Desde una perspectiva que reconoce la producción social de la experiencia, como planteó Joan Scott (1991), la experiencia no es un dato inmediato, sino una construcción histórica que articula subjetividad y poder. Así, al narrarse, estos hombres recuerdan y producen interpretación y posicionamiento frente a las estructuras que los atraviesan.

Cada relato interpela al sistema que los excluye y a los campos académico, político y sanitario que frecuentemente los nombran desde categorías externas, muchas veces centradas en riesgo o desviación. En diálogo con la noción de saberes situados propuesta por Donna Haraway (2013), sus narrativas pueden leerse como producción legítima de conocimiento desde posiciones encarnadas y socialmente marcadas. No son testimonios pasivos, sino intervenciones que disputan el monopolio institucional sobre la definición de su propia realidad.

Este análisis ha mostrado que, lejos de ser sujetos mudos o carentes de reflexión, estos hombres articulan sentidos complejos sobre su historia, su cuerpo, su deseo y su lugar en el mundo. Su masculinidad puede entenderse como práctica situada, atravesada por relaciones de poder —en el sentido foucaultiano en que el poder reprime y produce subjetividades—. Al mismo tiempo, siguiendo la idea de performatividad de Judith Butler (2009), esa masculinidad no es esencia fija, sino acto reiterado que puede reproducir o desestabilizar normas. En sus relatos no hay simple repetición de estigmas ni mera queja: hay crítica social, orgullo por la supervivencia y deseo de reconocimiento. Allí donde la estructura

impone límites, emergen actos de autodeterminación y creatividad simbólica que complejizan cualquier lectura exclusivamente victimizante.

Desde una perspectiva interseccional y decolonial, el ejercicio de escuchar y documentar estas trayectorias implica cuestionar las categorías hegemónicas desde las que suelen pensarse el deseo, el trabajo y la marginalidad. La interseccionalidad, formulada por Kimberlé Crenshaw (2013), permite comprender cómo raza, clase, género y sexualidad no operan como variables aisladas, sino como entramados simultáneos de poder que configuran experiencias diferenciadas de vulnerabilidad y agencia. A su vez, las perspectivas decoloniales latinoamericanas, como las desarrolladas por Aníbal Quijano (2007), han mostrado que la colonialidad del poder continúa organizando jerarquías raciales, económicas y epistémicas en nuestras sociedades, definiendo qué cuerpos importan y qué saberes cuentan como legítimos.

En este marco, investigar desde el margen no es solo una decisión metodológica, sino una toma de posición epistemológica. Siguiendo la noción de saberes situados de Donna Haraway (2013), el conocimiento no es neutral ni deslocalizado, sino producido desde cuerpos e historias concretas. Escuchar estas voces implica resistir las formas dominantes de producción académica que reducen a los trabajadores sexuales a categorías de riesgo, desviación o problema social, y abrir espacio a epistemologías que emergen desde la experiencia encarnada, la calle, la afectividad y la exclusión. Narrar estas vidas se convierte en un acto ético y político: reconocer que quienes han sido definidos como cuerpos disponibles o desechables son también sujetos que producen sentido, elaboran crítica y construyen saber.

En un contexto donde las políticas hacia el trabajo sexual han oscilado históricamente entre el prohibicionismo, el abolicionismo moralizante y el control sanitario, diversos análisis feministas y de derechos humanos han advertido sobre los efectos punitivos y estigmatizantes de estas aproximaciones. En lugar de reforzar lógicas de vigilancia, una perspectiva centrada en derechos —en diálogo con marcos internacionales de salud pública y ciudadanía sexual— propone intervenciones sensibles al contexto, basadas en el cuidado, el acceso efectivo a servicios de salud, la reducción de daños y el respeto a la autodeterminación. No se trata de romantizar el trabajo sexual ni de negar sus riesgos, sino de asumir su complejidad social y de diseñar políticas que acompañen en lugar de controlar, que reconozcan agencia sin invisibilizar desigualdad y que ubiquen la dignidad en el centro de la acción pública.

Este trabajo no cierra con respuestas, sino con preguntas. ¿Cómo escuchar sin colonizar el sentido de las palabras? ¿Qué implica hacer memoria social desde las voces que el archivo oficial no recoge? ¿Cómo transformar la mirada

pública sobre los cuerpos racializados y sexualizados que habitan los márgenes del turismo? Estas historias no piden compasión. Reclaman escucha ética, justicia estructural y dignidad narrativa.

Contribución de autoras

La autora principal diseñó el estudio, realizó el trabajo de campo, transcribió las entrevistas y redactó el manuscrito. La coautora colaboró en la codificación y análisis de los relatos y en la revisión crítica del texto. Ambas aprobaron la versión final.

Agradecimientos y consideraciones éticas

Agradecemos profundamente a los hombres que participaron en esta investigación por compartir sus historias, saberes y vivencias con generosidad y confianza. La investigación se llevó a cabo respetando principios éticos fundamentales: se obtuvo consentimiento informado de manera procesual, priorizando el diálogo y la autonomía de cada persona. Todos los relatos fueron tratados con el máximo cuidado para proteger su identidad, se utilizaron seudónimos y se eliminaron o modificaron detalles que pudieran comprometer su privacidad. Este trabajo no hubiera sido posible sin el vínculo de respeto y escucha construido en el campo.

Referencias

3. Alcocer-Perulero, Marisol (2019). Población afrodescendiente en Guerrero: entre la representación y la apropiación de estereotipos raciales y sexuales. *Cultura y Representaciones Sociales*, 14(27), 348-378. <http://doi.org/10.28965/2019-27-11>
4. Almirón-Mengíbar, Ana (2020). Feminismos y sexualidad: placer y peligro, versus libertad y censura. De los debates feministas (inacabados) de fin de siglo, a los de hoy. *RELIES: Revista del Laboratorio Iberoamericano para el Estudio Sociohistórico de las Sexualidades*, 4, 272-296. <https://doi.org/10.46661/relies.5112>
5. Babel, Riddhi; Wang, Peng; Alessi, Edward; Raymond, Henry; Wei, Chongyi (2021). Stigma, HIV risk, and access to HIV prevention and treatment services among men who have sex with men (MSM) in the United States: a

- scoping review. *AIDS and Behavior*, 25, 3574-3604. <https://doi.org/10.1007/s10461-021-03262-4>
6. Báez-Martínez, Sheila; Gallur-Santorum, Santiago (2023). Vulnerabilidad y riesgos del trabajo sexual masculino en contextos de turismo de sol y playa en el Caribe. Revisión de literatura. *Maguaré*, 37(2), 93-133. <https://doi.org/10.15446/mag.v37n2.110650>
 7. Báez-Martínez, Sheila; Gallur-Santorum, Santiago; Castellanos, Pedro Luis (2024). Social determinants of health of racialized male sex workers: Scoping literature review. *Journal of Racial and Ethnic Health Disparities*. <https://doi.org/10.1007/s40615-024-02236-1>
 8. Baral, Stefan; Friedman, Reuel; Geibel, Scott; Rebe, Kevin; Bozhinov, Borge; Diouf, Daouda...; Cáceres, Carlos (2015). Male sex workers: practices, contexts, and vulnerabilities for HIV acquisition and transmission. *The Lancet*, 385(9964), 260-273. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(14\)60801-1](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(14)60801-1)
 9. Barrera-Castellanos, Johan (2020). Experiencias de intervención de trabajadoras sociales con trabajadores sexuales masculinos en Bogotá, Colombia. *Prospectiva*, (30), 175-196. <https://doi.org/10.25100/prts.v0i30.8711>
 10. Barrera, Johan; Fúquene, Jeny (2018). ¡Yo también puteo! Realidades del trabajo sexual masculino en Bogotá D.C. *Trabajo Social*, 20(2), 157-175. <https://doi.org/10.15446/ts.v20n2.74310>
 11. Barrientos, Jaime; Nardi, Henrique Caetano; Mendoza-Pérez, Juan Carlos; Navarro, María Camila; Bahamondes, Joaquín; Pecheny, Mario; Radi, Blas (2024). Trends in psychosocial research on LGBTIQ+ populations in Latin America: Findings, challenges, and concerns. *Journal of Social Issues*. <https://doi.org/10.1111/josi.12637>
 12. Bernier, Thérèse; Shah, Amika; Ross, Lori; Logie, Carmen; Seto, Emily (2021). The use of information and communication technologies by sex workers to manage occupational health and safety: Scoping review. *Journal of Medical Internet Research*, 23(6), e26085. <https://doi.org/10.2196/26085>
 13. Bianco, Ivonne (2012). La investigación biográfico-narrativa o el desafío de descolonizar nuestra mirada. *Revista de Educación*, 4(4), 89-99. Recuperado de https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/r_educ/article/view/88
 14. Bolívar, Antonio (2012). Metodología de la investigación biográfico-narrativa: recogida y análisis de datos. *Dimensões Epistemológicas e Metodológicas da Investigação (Auto)Biográfica*, 2(1), 79-109. Recuperado de pics.unison.mx/doctorado/wp-content/uploads/2020/05/METODOLOGIA_DE_LA_INVESTIGACION_BIOGRAFICO-NARRATIVA.pdf

15. Bourdieu, Pierre (2012). Symbolic violence. *Revista Latina de Sociología*, 2(1), 1-4. <https://doi.org/10.17979/relaso.2012.2.1.1203>
16. Bozicevic, Ivana; Manathunge, Ariyaratne; Beneragama, Sriyakanthi; Gad-jaweera, Chathrini (2020). Beach boys in Galle, Sri Lanka: multiple HIV risk behaviours and potential for HIV bridging. *BMC Public Health*, 20, 1-8. <https://doi.org/10.1186/s12889-020-09699-x>
17. Breilh, Jaime (2021). *Critical epidemiology and the people's health*. Oxford: Oxford University Press.
18. Breilh, Jaime (2022). La determinación social de la salud y la transformación del derecho y la ética. Metodología metacrítica para una ciencia responsable y reparadora. *Revista Redbioética/UNESCO*, 1(25), 39-59. Recuperado de <https://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/9377>
19. Breilh, Jaime (2023). The social determination of health and the transformation of rights and ethics: A meta-critical methodology for responsible and reparative science. *Global Public Health*, 18(1), 2193830. <https://doi.org/10.1080/17441692.2023.2193830>
20. Butler, Judith (2009). Performativity, precarity and sexual politics. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 4(3). Recuperado de [aries.aibr.org/storage/antropologia/04v03/criticos/040301b.pdf](https://storage.antropologia/04v03/criticos/040301b.pdf)
21. Cabieses, Baltica; Velázquez, Benelli; Blukacz, Alice; Farante, Sofía; Bojórquez, Ietza; Mezones-Holguín, Edward (2024). Intersections between gender approaches, migration and health in Latin America and the Caribbean: a discussion based on a scoping review. *The Lancet Regional Health-Americas*, 40. <https://doi.org/10.1016/j.lana.2023.100538>
22. Cáceres, Carlos; Nureña, César; Gomero, Ada (2015). La oferta de trabajo sexual masculino en el Perú: su interacción con las demandas del turismo internacional. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 24(4), 924-942. Recuperado de https://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1851-17322015000400009&script=sci_arttext
23. Castro-Franco, Bibiana; Carmona-Parra, Jaime (2021). Masculinidades: una perspectiva latinoamericana. *Tempus Psicológico*, 4(1), 45-65. <https://doi.org/10.30554/tempuspsi.4.1.3988.2021>
24. Castro-Gómez, Santiago (2014). Cuerpos racializados. Para una genealogía de la colonialidad del poder en Colombia. En *Al otro lado del cuerpo. Estudios biopolíticos en América Latina* (pp.79-95), compilado por Hilderman Cardona-Rodas; Zandra Pedraza-Gómez. Bogotá: Uniandes.

25. Colón-Burgos, José; Padilla, Mark (2021). Male transactional sex in the Dominican Republic: The Politics of Labor Exclusion. En *The Routledge Handbook of Male Sex Work, Culture, and Society* (pp. 384-394), editado por John Scott; Christian Grov; Victor MinichielloJ. Londres: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003152835>
26. Córdova-Plaza, Rosío (2015). Universos paralelos: turismo sexual comercial entre hombres en el Puerto de Veracruz, México. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 24(4), 848-866. Recuperado de https://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1851-17322015000400005&script=sci_arttext&tlng=en
27. Corral, Miguel (2018). The case of adolescents and young people who autonomously engage in selling sex in Latin America and the Caribbean: Recognizing their sexual and reproductive health needs and demands. *MOJ Public Health*, 7(2), 48-52. Recuperado de salutsexual.sidastudi.org/resources/inmaggic-img/DD57355.pdf
28. Cortell, Xavier (2016). Intersecciones en el paraíso sexual/Intersections in Sexual Paradise. *Asparkia. Investigació Feminista*, 28, 107-126. Recuperado de <https://www.e-revistas.uji.es/index.php/asparkia/article/view/1714>
29. Cortés-Cortés, Ramón; Zapata-Martelo, Emma (2022). Racionalidad extractivista y necropolítica de la expropiación patriarcal: un acercamiento al estudio de las masculinidades para re/pensar el poder del extractivismo. *Revista CS*, 36, 51-84. <https://doi.org/10.18046/recs.i36.4743>
30. Crenshaw, Kimberlee (2013). Demarginalizing the intersection of race and sex: A black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory and antiracist politics. En *Feminist Legal Theories* (pp. 23-51), editado por Karen Maschke. Nueva York: Routledge.
31. Crowhurst, Isabel (2021). Sex work and prostitution third sector organizations in Europe. En *Third Sector Organizations in Sex Work and Prostitution. Contested Engagements in Africa, the Americas and Europe* (pp. 125,159), editado por Isabel Crowhurst; Susan Dewey; Chimaraoke Izugbara. Londres: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781351133753>
32. Donisi, Alessandra; Colpani, Agnese; Zauli, Beatrice; De Vito, Andrea; Fiore, Vito; Babudieri, Sergio; Madeddu, Giordano (2023). Sexually transmitted infections prevalence and cascade of care among undocumented sex workers: a twenty-year-long experience. *Life*, 13(3), 606. <https://doi.org/10.3390/life13030606>

33. Edwards, Jessie; Hileman, Sarah; Donastorg, Yeycy; Zadrozny, Sabrina; Baral, Stefan; Hargreaves, James...; Weir, Sharon (2018). Estimating sizes of key populations at the national level: considerations for study design and analysis. *Epidemiology*, 29(6), 795-803. <https://doi.org/10.1097/EDE.0000000000000906>
34. Evens, Emily; Lanham, Michele; Santi, Karin; Cooke, Juana; Ridgeway, Kathleen; Morales, Giuliana...; Dayton, Robyn (2019). Experiences of gender-based violence among female sex workers, men who have sex with men, and transgender women in Latin America and the Caribbean: a qualitative study to inform HIV programming. *BMC International Health and Human Rights*, 19(9). <https://doi.org/10.1186/s12914-019-0187-5>
35. Farquhar, Misty (2021). Structural Violence in the Queer Community: A Comparative Analysis of International Human Rights Protections for LBTIQ+ People. *Inquiries Journal*, 13(12). Recuperado de <http://www.inquiriesjournal.com/articles/1928/structural-violence-in-the-queer-community-a-comparative-analysis-of-international-human-rights-protections-for-lbtqi-people>
36. Foucault, Michel (2009). *Nacimiento de la biopolítica: curso del Collège de France (1978-1979)* (Vol. 283). Madrid: Akal.
37. Galtung, Johan (2016). La violencia cultural, estructural y directa. *Cuadernos de Estrategia*, 183, 147-168. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5832797>
38. Haraway, Donna (2013). Situated knowledges: The science question in feminism and the privilege of partial perspective 1. En *Women, Science, and Technology* (pp. 455-472). Nueva York: Routledge.
39. Levy, Matthew; Wilton, Leo; Phillips, Gregory; Nelson-Glick, Sara; Kuo, Irene; Brewer, Russell...; Magnus, Manya (2014). Understanding structural barriers to accessing HIV testing and prevention services among black men who have sex with men (BMSM) in the United States. *AIDS and Behavior*, 18, 972-996. <https://doi.org/10.1007/s10461-014-0719-x>
40. Martínez-Hoyos, María Fernanda y Carmona-Parra, Jaime (2023). Masculinities and the Decolonial Perspective in Latin America. *Journal on Masculinities & Social Change/Masculinidades y Cambio Social*, 12(3). Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9139268>
41. Mbembe, Achille (2017). *Critique of Black Reason*. Durham, Carolina del Norte: Duke University Press.

42. Mekler, Ariel (2018). LGBTIQ (in) visibility: a human security approach to SOGIESC. En *Routledge Handbook of Queer Development Studies* (pp. 155-168), editado por Corinne L. Mason. Londres: Routledge.
43. Menjívar-Ochoa, Mauricio (2017). Interseccionalidad de masculinidad, raza y clase: apuntes para un concepto de masculinidades neocoloniales. *Tabula Rasa*, 27, 353-373. <https://doi.org/10.25058/20112742.455>
44. Minichiello, Victor; Scott, John; Callander, Denton (2015). A new public health context to understand male sex work. *BMC Public Health*, 15, 1-11. <https://doi.org/10.1186/s12889-015-1498-7>
45. Nigenda, Gustavo.; Cedeño-Tapia, Stefanía. J.; Aranda, Zeus.; Santiváñez, Miriam.; Aristizabal, Patricia.; Matallana, María (2025). Contributions of civil society organizations to the provision of sexual and reproductive health services to vulnerable populations in Latin America. *Journal of Community Health*, 50. <https://doi.org/10.1007/s10900-025-01499-x>
46. Ortega-Pérez, Nerea (2020). *La prostitución desde la perspectiva feminista: una revisión bibliográfica* [Trabajo de grado de pregrado]. Universitat de les Illes Balears, Palma de Mayorca, España.
47. Padilla, Mark; Castellanos, Daniel; Guilamo-Ramos, Vincent; Matiz-Reyes, Armando; Sánchez, Leonardo; Arredondo-Soriano, Martha (2008). Stigma, social inequality, and HIV risk disclosure among Dominican male sex workers. *Social Science & Medicine*, 67(3), 380-388. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2008.03.014>
48. Quijano, Aníbal (2007). Colonialidad del poder y clasificación social. En *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 93-126), compilado por Santiago Castro-Gómez; Ramón Grosfoguel. Bogotá: Siglo del Hombre.
49. Ricoeur, Paul (2000). Narratividad, fenomenología y hermenéutica. *Anàlisi: Quaderns de Comunicació i Cultura*, 25, 189-207. Recuperado de <https://raco.cat/index.php/Analisi/article/view/15057>
50. Santos, Daniel; Lago, Mara (2020). Homens brasileiros no mercado transnacional do sexo: apontamentos sobre trabalho sexual, migrações, discursos e imaginários. *Cadernos Pagu*, 58, e205812. <https://doi.org/10.1590/18094449202000580012>
51. Scott, Joan (1991). The evidence of experience. *Critical Inquiry*, 17(4), 773-797. <https://doi.org/10.1086/448612>

52. Serra-Mingot, Ester (2025). A qualitative analysis of the integration challenges faced by displaced LGBTIQ+ persons in Mexico City. *Sexuality Research and Social Policy*, 22, 2156-2168. <https://doi.org/10.1007/s13178-025-01105-8>
53. Sevalho, Gil (2024). Determinación social de la salud, complejidad, colonialidad y larga duración. *Cadernos de Saúde Pública*, 40(12), e00035724. <https://doi.org/10.1590/0102-311XPT035724>
54. Shannon, Kate; Crago, Anna-Louise; Baral, Stefan; Bekker; Linda-Gail; Kerri-gan, Deanna; Decker, Michele...; Beyrer, Chris (2018). The global response and unmet actions for HIV and sex workers. *The Lancet*, 392(10148), 698-710. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(18\)31439-9](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(18)31439-9)
55. Silveira, Lélian; Baptista, María (2019). Cartografias imaginativas do Brasil nas brochuras turísticas alemãs e francesas: Da exotização à mercantilização turística. *Revista Brasileira de Pesquisa em Turismo*, 13(2), 69-92. <https://doi.org/10.7784/rbtur.v13i2.1545>
56. Valdez, Elena (2022) *Las ciudades del deseo: las políticas de género, sexualidad y espacio urbano en el Caribe hispano*. West Lafayette, Indiana: Purdue University Press. Recuperado de <https://docs.lib.purdue.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1002&context=psrl>
57. Van Manen, Max. (2023) *Phenomenology of practice: Meaning-giving methods in phenomenological research and writing*. Nueva York: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003228073>
58. Viveros-Vigoya, Mara (2009). La sexualización de la raza y la racialización de la sexualidad en el contexto latinoamericano actual. *Latinoamericana de Estudios de Familia*, 1, 63-81. Recuperado de <https://revistasojs.ucaldas.edu.co/index.php/revlatinofamilia/article/view/5569>
59. Viveros-Vigoya, Mara (2015). The sexual erotic market as an analytical framework for understanding erotic-affective exchanges in interracial sexually intimate and affective relationships. *Culture, Health & Sexuality*, 17(sup1), 34-46. <https://doi.org/10.1080/13691058.2014.979882>
60. Viveros-Vigoya, Mara (2016). Masculinities in the continuum of violence in Latin America. *Feminist Theory*, 17(2), 229-237. <https://doi.org/10.1177/1464700116645879>
61. Viveros-Vigoya, Mara (2023). The Colors of Masculinity: Experiences of Power and Intersectionality in Nuestra América. *Men and Masculinities*, 26(5), 669-675. <https://doi.org/10.1177/1097184X231151824>

62. Yáñez, Ángel (2019). La sombra conceptual. Conceptos operativos e indicadores formales en la fenomenología. *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía*, 24(3). Recuperado de <https://revistas.uma.es/index.php/contrastes/article/view/7553/7009>

Sheila Báez-Martínez

Doctora en Ciencias Sociales por el Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC). Es docente universitaria e investigadora, con formación en medicina y estudios de posgrado en género, sexualidad y educación superior. Su trabajo se centra en el análisis de las desigualdades sociales en salud, con énfasis en género, sexualidad, determinantes sociales de la salud y poblaciones en contextos de vulnerabilidad. Ha desarrollado investigaciones en torno al trabajo sexual, la salud sexual y reproductiva, y la violencia simbólica y cultural. Actualmente participa en proyectos de investigación y evaluación en el ámbito de la salud, la educación y los derechos humanos en República Dominicana. Correo: sheila.baez@intec.edu.do

Naftali López-Trinidad

Doctora en Ciencias Sociales por el Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC). Es docente universitaria, investigadora y coordinadora ejecutiva de la Red Encuentra tu Par, una comunidad académica de Latinoamérica. Se desempeña como técnica docente en la Regional de Educación de Puerto Plata. Ha trabajado y liderado distintos proyectos de investigación en el ámbito educativo. Sus líneas de investigación incluyen juventud, música urbana, educación e inteligencia artificial, con base en las ciencias de la educación y las ciencias sociales. Correo: naftali.lopez@miner.d.gob.do